

JOSE LUIS MELGAREJO VIVANCO

Nació el 19 de agosto de 1915 en Palmas de Abajo, Municipio de Actopan, Veracruz.

Profesor, periodista, historiador, poeta. Consagrado de preferencia a la historia de Veracruz ha publicado, fruto de su dedicación, numerosas obras que muestran sus variadas inquietudes intelectuales. Es uno de los historiadores veracruzanos más conocidos y laboriosos. Entre sus estudios sobresalen: *Bolidos (poemas)* (1934); *Juan Pirulero y otros corridos* (1942); *Totonacapan* (1943); *Historia de Veracruz* (1947); *Teponimia del municipio veracruzano* (1950); *Antropología física de Veracruz* (1950-1956); *Breve historia de Veracruz* (1960); *Los calendarios de Zempoala* (1966); *La rima del cerebro* (s. a.); *La provincia de Tzicoac* (s. a.).

Fuente: *Historia de Veracruz*, Jalapa, Enriquez, 1947. I-357-364. p.

LAS CULTURAS DEL GOLFO Y SU SABER MEDICO

Existieron médicos y una ciencia médica, como puede inferirse de las pocas noticias conservadas. Los médicos, en la *Relación de Jalapa*, fueron llamados amantecas; la denominación resulta curiosa, porque ha sido común llamar así a quienes hacían labores con plumas; sin embargo, futuras investigaciones determinarán el motivo de la equivocación, si existió; porque la *Relación de Taxco*, Gro., también llamó amantecas a los médicos. En la etapa última de las culturas prehispánicas, separaban las funciones y categorías de médicos y brujos. La medicina era ejercida por hombres y mujeres; sin embargo, la obstetricia parece haber sido exclusiva de las mujeres. Todavía en las comunidades aborígenes, los parteros carecen de importancia. Iban perfilándose algunas especializaciones, como la osteología, con arraigo todavía fuerte; y la odontología si se consideran las mutilaciones dentarias e incrustaciones en los dientes.

Entre los huastecas de Pánuco, la brujería parece haber tenido gran desarrollo. En una denuncia del año 1624 aproximadamente, ante la Inquisición, se decía que las muertes de niños y adultos eran achacadas a los hechiceros. Los había

de dos tipos, "a estos que llamaban curanderos y conocedores, que en huasteco se dicen chutones, los tienen por hechiceros más poderosos que los que solamente son dañadores"; pero para entonces había influencia negra en estas prácticas. Saha-gún es más preciso, describiendo a los huastecas como afectos a realizar engaños, haciendo creer verdadero lo falso "como es dar a entender que se queman las casas que no se quemaban, y que hacían parecer una fuente con peces y no era nada, sino ilusión de los ojos, y que se mataban a sí mismos, haciéndose tajadas y pedazos sus carnes; y otras cosas"; en este sentido y en el causar o curar males de manera inexplicable parecen haber considerado a los brujos, y tal significación tienen todavía; porque quienes curaban y curan creyendo científico su método y eficaz el medicamento, eran médicos de su época o son médicos con atraso de siglos, pero no brujos.

De seguro existió, como actualmente, una mezcla de las dos actividades: ciencia y charlatanería. Herrera, refiriéndose a los nativos de la provincia de Coatzacoahuaco, dijo poseían médicos para la cura de sus enfermedades, con predominio de mujeres, y éstas, acaso por representar un estrato cultural más atrasado, eran "grandes herbolarias, que hacían todas las curas con yerbas, así de humores, como llagas, y otras enfermedades: echaban suertes con granos de frijoles, a manera de dados, y hacían sus invocaciones, porque eran hechiceros, y si el dado decía bien, proseguían en la cura, diciendo que sanaría, y si mal, no volvían al enfermo". En Santiago Tuxtla, donde pese a la fuerte nahuatización, se conservan varios elementos popolocas muy puros, todavía para curaciones especiales interviene un tipo así de médico (generalmente de avanzada edad); toma con su ritual, siete granos de maíz negro, los tira como dados a un recipiente con agua o vino; si caen parados los granos, realiza la curación, si no, la suspende.

Ante sus dioses, imploraban ayuda para recobrar o conservar la salud. Tal se desprende de los razonamientos con los cuales defendían a sus divinidades en Zempoalac, frente al imperativo español, y existieron dioses con especialidad en esta materia. Tlazoltéotl fue abogado de parturientas y parteras, y Xipe Tótec lo era de quienes padecían enfermedades venéreas.

No hay datos para saber si existió el suicidio por envenenamiento, aun cuando los totonacas de Hueytlalpan, Pue., in-

formaron la existencia de una hierba denominada "tlepatli" (tlepatli), que tradujeron por hierba de fuego, productora de un veneno muy activo, del cual no podían salvar a quien la comía; pero la noticia también se puede interpretar como involuntario envenenamiento. Martínez la identificó al *Plumbago pulchella* Boiss de la familia de las plumbagináceas, considerándolo tóxico poco enérgico. Era mortal el veneno de las serpientes. La Relación de Matlatan, y Chila, Pue., informa de una víbora como de dos palmos de largo, con "muchas pinturas" en la piel (nahuyac, o coralillo) y cuyo efecto era mortal en el término de 24 horas. En la misma noticia se sugiere la utilidad de vendar y la extrañeza de que los nativos no conocían un remedio eficaz contra ese veneno.

Parece tratarse de insolación "quando les da azidente de calor", según los de Zacatlán, Pue. La curaban untando el cuerpo del paciente con tecomaxóchitl; posiblemente la pulpa de la jícara o del tecomate.

Las parteras usaban los baños de temazcal para curar a sus pacientes; pero acaso tuvo diversas aplicaciones, porque Oméacatl, primer soberano totonaca de Mizquihuacan, entró a un temazcal y desapareció.

Las luxaciones y fracturas de huesos continúan siendo atendidas por nativos especializados en su curación. Los aborígenes de Hueytlan, Pue., declararon haber usado la resina de liquidámbar (ocotzoquáhuil) para bizmas. Era especial para fracturas de pies, brazos, etc., el jugo de una planta llamada "omicali" (omequelitl) "que quiere dezir yerva de güesos". Como en la misma noticia totonaca se le considera purgante, pudiera tratarse también de una variedad de amate, cuyo jugo lácteo usan contra los parásitos intestinales y para bizmas, con las cuales curan las fracturas de huesos; pero es árbol.

Curaban las heridas, según los totonacas de Xonotla, Pue., con aceite de jitomate (xónotl); posiblemente se trató de cosa distinta, como el sasafrás, todavía muy usado para tal fin. Los de Hueytlan señalaron la resina de liquidámbar para curar heridas en la cabeza.

En la *Relación de Jalapa*, Ver., los nativos fueron descritos como "tocados de bubas en general como los indios todos de las Indias: quieren dezir questa enfermedad se congela de la dilación en la copula"; agregaron tener diversos medicamentos para curarlas, pero no fueron anotados. En Maxtlatlan,

pueblo de la Provincia de Jalapa, dieron a la zarzaparrilla como remedio contra las bubas, y en Coatzacoahuaco, para mitigar los dolores causados por esta enfermedad, acostumbraban fumar tabaco en pipas y sin cal. En 1777 los popolocas de Chacaltianguis, al decir de Corro "para la detención menstrual de la mujer y la cura de la gonorrea usaban el vino de palma". Todavía falta determinar el tipo de enfermedad venérea generalizada entre los aborígenes prehispánicos, uno de cuyos síntomas era la inflamación de los ganglios linfáticos. Una divinidad bubosa figuraba en la leyenda sobre creación de dioses en Teotihuacan.

La práctica de sangrías no parece haber tenido importancia fuera de la religión. En medicina, los totonacas de Misantla informaron hacer sangrías de la cabeza, contra las calenturas. El "hervor de sangre" (urticaria) posiblemente desde tiempo prehispánico fue curado con polvo de cuerno de venado "cuerni-cabra"; porque lo siguen usando en el centro de Veracruz y Corro describe parecida curación en el Chacaltianguis de 1777.

Se ha llegado a creer la no existencia de paludismo en América precolombina; pero una plaga de la cual se quejaban los españoles en los arenales fronteros a Ulúa, era la del mosco. Díaz del Castillo dijo: "había siempre muchos mosquitos, ansi de los zancudos como de los chicos, que llaman xexenes". Los de Misantla, dice su *Relación*, "todos los más que mueren es de calenturas", "andan todos descoloridos" y "las enfermedades más comunes que les dan son callenturas de que mueren los más que mueren". Seguramente al paludismo deben agregarse las calenturas consignadas en Hueytlalpan, Pue., y las "muchas enfermedades de calenturas" que había en Huejutla, Hgo. El paludismo debió ser causa de muchas defunciones; Patiño, en la *Relación de la Veracruz (Antigua)*, asentó como causa importante de la gran mortalidad de los nativos "la miserable plaga de los mosquitos que ay en ella se an apocado los yndios de la manera que avemos dicho". Para complemento, aún escasas las noticias, es curiosa la circunstancia de señalar estas calenturas en la zona palúdica de Veracruz y omitirlas donde no existe paludismo. Para su curación, los huastecas de Huejutla, Hgo., creían sanar sudando en el temazcal; en Misantla, Ver., los totonacas iban a bañarse al río, algunos practicaban la sangría en la cabeza y "meterse en baños de que usan mucho", refiriéndose de seguro al temazcal, porque si actualmente carece de importancia, este

baño curativo para fines del siglo XIX todavía la conserva según los informantes de Strebél. Tal vez para este padecimiento usaron la hierba denominada cecepatle, no identificada; pero listada en Tuztla, Cotaxtla y Coatzacoalco, altamente palúdicos, creyendo que por fría combatiría la calentura. En Misantla, enumerando las hierbas medicinales dijeron tener unas que tomaban (hervidas) "cuando están con la calentura que dizen es muy fría y les enfría el cuerpo". El uso de la corteza de quina hervida en agua, sigue practicándose como remedio contra el paludismo. Su existencia silvestre por la zona seca de Vega de Alatorre a Cotaxtla es una garantía; pero deberá investigarse más, porque la Oficina de Antropología del Gobierno de Veracruz no ha podido localizarla ni en el Norte ni en el Sur del estado. Actualmente los popolocas de Oluta usan el guayacán.

Mucho desarrollo tuvieron las enfermedades del aparato digestivo. Quedaron datos del simple "dolor de estómago" como anotaron en Tuztla, Ver. Contra él preparaban una pócima de pimienta nativa. Los de Hueytlalpan, Pue., creían que el cacao dañaba con su frialdad, y para contrarrestarla le agregaban al chocolate un producto vegetal llamado cacahuaxóchitl. Tal vez con esto pudiera ligarse la noticia de Sahagún sobre tomar chocolate con tlixóchitl (vainilla), quienes "no pueden digerir, y los que tienen estragado el estómago con opilaciones". Acaso lo más desarrollado y serio fue la disentería, registrada en Hueytlalpan, Pue., como "puxamientos de sangre", y en Jalapa, Ver., como "cámaras de sangre"; en el primer lugar dijeron la curaba el pinole.

Contaban con purgantes tan eficaces como la raíz de Jalapa. En Misantla informaron tener para purga una hierba denominada "yerva de la playa. . . porque se cría en la playa de la mar". Podría identificarse con la riñonina, pero a ésta no se le conocen cualidades purgantes; o con la "uva de playa", considerada de contrarios efectos; por eso cabría pensar en su afinidad con la raíz de Jalapa, si se recuerda una nota de Humboldt, según la cual "Thiery de Menonville afirma haber encontrado jalapa en gran abundancia en las tierras áridas y arenosas que rodean el puerto de Veracruz". Además, en Hueytlalpan le consideraban cualidades purgantes al "omicali", que de ser una variedad de amate, lo emplearían contra los parásitos intestinales. Sahagún no dijo si procedía de la costa del Golfo el uso de la raíz de tepotómatl, molida con algunas ho-

jas, para curar la obstrucción de la orina y el estreñimiento; pero debe considerarse la circunstancia de sólo haberse localizado el tepetómatl en la región de Misantla. Los popolccas de la provincia de Coatzacoalco anotaron como purgante la leche del mimizpatle; además "ay otra yerba que tiene unas manzanillas que se purgan con ella". Ahí mismo, según Herrera, si consideraban necesaria la evacuación, hacían uso de lavativa curiosa "con cocimientos de yerbas, y polvos, en agua, y tomándola en la boca, con un cañuto de hueso de pierna de garza, la echaban y obraba copiosamente.

En lugares como Jalapa, abundaba el catarro y lo atribuían a la humedad en la tierra; pero enfermedades de las vías respiratorias también las padecían en la provincia de Coatzacoalco, porque acostumbraban fumar tabaco en pipa contra "lasma pechuguera rromadizo, espele las flemas". Al decir de Sahagún, el chocolate con vainilla también se tomaba para curar la tos.

La hidropesía fue anotada en Coatzacoalco y a ella le atribuían la mayoría de muertes; contra la cual usaban el mimizpatle. También ahí anotaron el tabaco como bueno contra las reumas.

Al decir de los totonacas de Xonotla, Pue., el agua obtenida del jonote, servía para curar "el mal de ojos". En Coatzacoalco una enfermedad de los ojos era curada con unas varas llamadas xochimécatl, y actualmente los nativos de la región central de Veracruz usan jugo de hojas de "rompevidrio".

No existen datos para suponer alguna periodicidad en las epidemias que sufrieron los aborígenes prehispánicos, ni su virulencia y causa. Por el relato de Torquemada se sabe la padecida a los 20 años de iniciado el gobierno de Oméacatl, en Mizquihuacan, Pue., fue una gran calamidad, hedían pueblos y regiones, estaba infectado el aire; los cadáveres permanecían donde los había sorprendido la muerte, nadie podía sepultarlos.

Entre las medidas asistenciales importantes, anotadas por Las Casas en la organización social totonaca de Zempoálac, figura la existencia de "hospitales dotados de rentas y aun vasallos, donde se recibían y aun curaban los enfermos y pobres" financiados como se indicó en el párrafo de Asistencia Pública y para las personas ahí descritas, deduciéndose que los de holgada posición económica podían pagar médico y medicinas.